

A23a: el iceberg antártico más grande del mundo que está en rumbo de colisión contra la isla de Georgia del Sur

El iceberg más grande del mundo se encuentra en rumbo de colisión con la remota isla británica de Georgia del Sur, en el Atlántico Sur, lo que podría poner en peligro a pingüinos y focas.

El iceberg está girando al norte desde la Antártica hacia la isla, que es un territorio accidentado y refugio de vida silvestre, y donde podría encallar y romperse en pedazos.

Actualmente se encuentra a 280 kilómetros de distancia de Georgia del Sur, cuya soberanía también reclama Argentina.

Muchas aves y focas murieron en las gélidas calas y playas de la isla, cuando icebergs gigantes que pasaban por el lugar impidieron que encontraran alimento.

«Los icebergs son inherentemente peligrosos. Yo estaría sumamente feliz si éste iceberg nos esquivara por completo», le dijo a la BBC el capitán Simon Wallace, en una conversación desde el barco Pharos del gobierno de Georgia del Sur.



Fuente de la imagen, BFAI. La Real Fuerza Aérea británica

sobrevoló recientemente el enorme iceberg cuando se acercaba a Georgia del Sur.

Alrededor del mundo un grupo de científicos, marineros y pescadores observan con preocupación las imágenes satelitales que siguen los movimientos diarios de este «rey» de los icebergs.

Se le conoce como A23a y es uno de los más antiguos del mundo.

Se desprendió de la plataforma de hielo Filchner en la Antártida en 1986, pero quedó atrapado en el fondo marino y luego en un vórtice oceánico.

Finalmente, en diciembre, se desprendió y ahora está en su último viaje, a toda velocidad hasta pasar al olvido.

Las aguas más cálidas al norte de la Antártida se están derritiendo y debilitando sus enormes acantilados que se elevan hasta 400 metros.

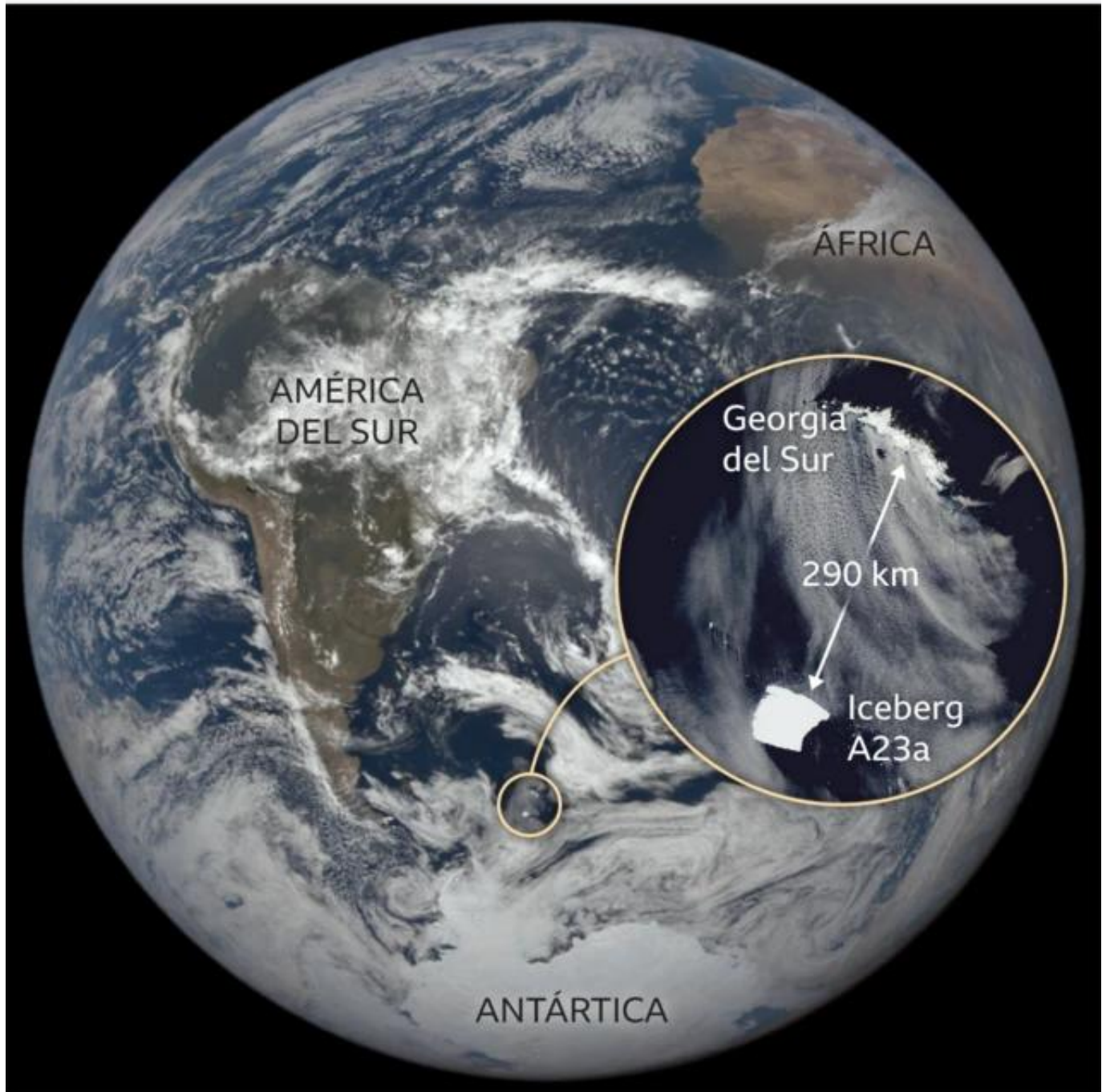
El A23a llegó a medir 3.900 km², pero las últimas imágenes satelitales muestran que se está desintegrando lentamente.

Ahora tiene alrededor de 3.500 km², aproximadamente el tamaño del condado inglés de Cornualles.

Y se le están desprendiendo grandes bloques de hielo que se hunden en las aguas que rodean sus bordes.

El A23a puede romperse en vastos segmentos en cualquier momento, los cuales podrían permanecer allí durante años, como ciudades flotantes de hielo que navegan sin control alrededor de Georgia del Sur.

Iceberg visible desde 1.368.000 km en el espacio



Fuente: NASA Discvr Epic, 15 enero 2025 / Nasa Modis, 15 enero 2025

B B C

Este no es el primer iceberg de gran tamaño que amenaza a las islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

En 2004, uno llamado A38 encalló en su plataforma continental, dejando a polluelos de pingüinos y crías de foca muertos en las playas, ya que enormes trozos de hielo bloquearon su acceso a las zonas de alimentación.

El territorio alberga valiosas colonias de pingüinos rey y millones de elefantes y lobos marinos.

«Georgia del Sur se encuentra en un callejón de icebergs, por lo que se esperan impactos tanto para la pesca como para la vida silvestre, y ambos tienen una gran capacidad de adaptación», explica Mark Belchier, ecologista marino que asesora al gobierno de Georgia del Sur.



Fuente de la imagen, Getty Images. El A23a tiene una extensión de alrededor 3.500 km²

Los marineros y pescadores dicen que los icebergs son un problema cada vez mayor. En 2023, uno llamado A76 les causó temor cuando estuvo a punto de encallar.

«Algunos trozos se estaban inclinando, por lo que parecían grandes torres de hielo, una ciudad de hielo en el horizonte», señala Belchier, que vio el iceberg mientras estaba en el mar.

Esas placas todavía persisten hoy en las islas.

«Están en pedazos que van desde el tamaño de varios estadios de fútbol hasta trozos del tamaño de un escritorio», afirma Andrew Newman de Argos Froyanes, una empresa pesquera que trabaja en Georgia del Sur.

«Esos trozos básicamente cubren la isla; tenemos que abrirnos paso a través de ellos», dice el capitán Wallace.

Los marineros de su barco deben estar constantemente alerta. «Tenemos los reflectores encendidos toda la noche para tratar de ver el hielo; puede venir de la nada», explica.

Según Newman, el A76 supuso un «cambio de paradigma» y tuvo un «enorme impacto en nuestras operaciones y en la seguridad de nuestro buque y de nuestra tripulación».



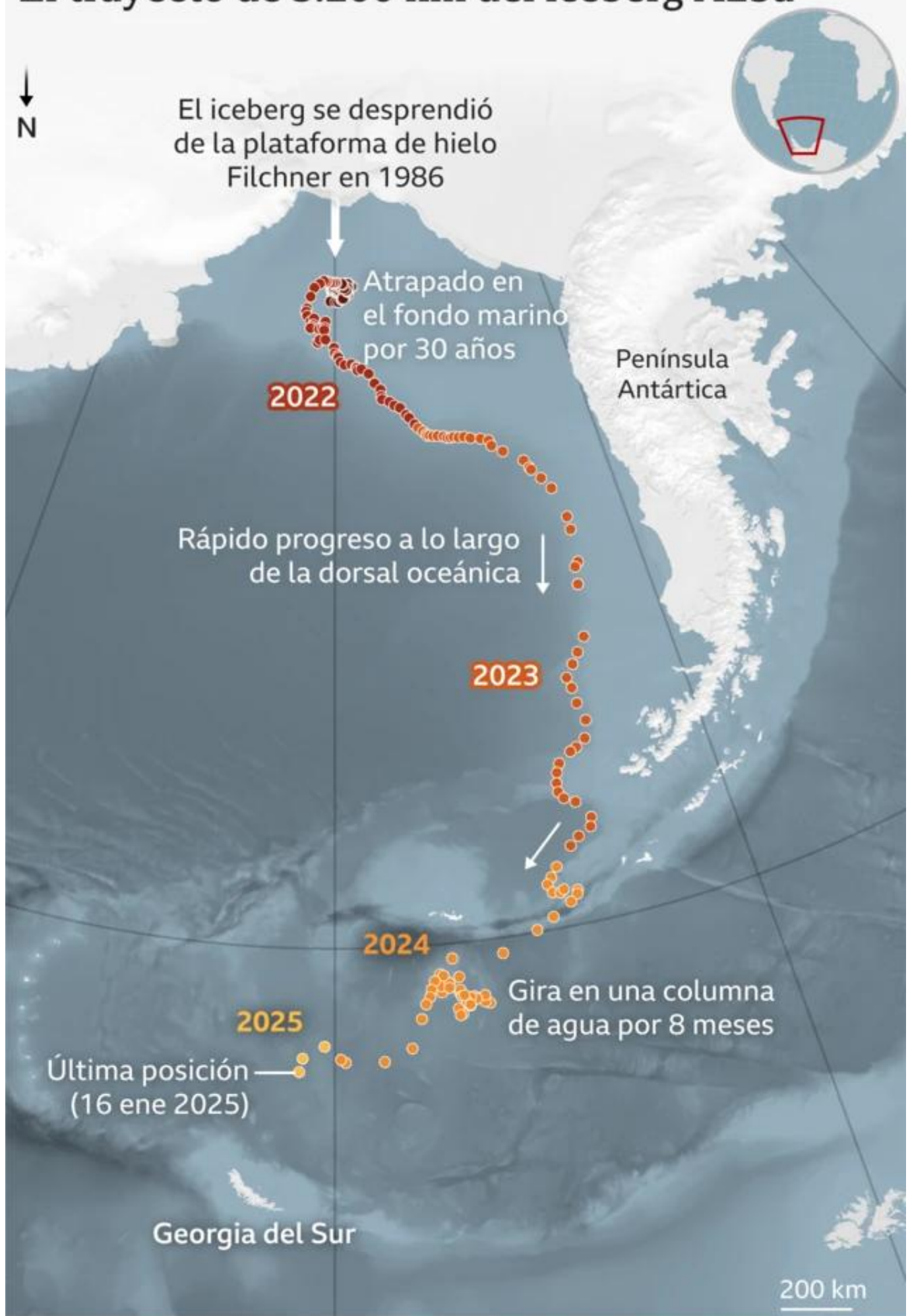
Fuente de la imagen, SIMON WALLACE. El hielo forma parte de su vida, pero Simon Wallace dice que un marinero experimentado sabe evitar los icebergs.

Los tres hombres describen un entorno que cambia rápidamente, con un retroceso de los glaciares que puede verse año tras año y niveles volátiles de hielo marino.

Es poco probable que el cambio climático haya sido la causa del nacimiento de A23a, porque se desprendió hace mucho tiempo, antes de que se produjeran muchos de los impactos del aumento de las temperaturas que estamos viendo ahora.

Pero los icebergs gigantes son parte de nuestro futuro. A medida que la Antártida se vuelva más inestable con temperaturas más cálidas del océano y del aire, se desprenderán más trozos enormes de los casquetes glaciares.

El trayecto de 3.200 km del iceberg A23a



Fuente: IBSCO, Centro Nacional del Hielo de EE.UU.

BBC

Sin embargo, antes de que llegue su fin, A23a dejó un regalo de despedida para los científicos.

Un equipo del British Antarctic Survey a bordo del buque de investigación David Attenborough se encontró cerca de A23a en 2023.

Los científicos rápidamente aprovecharon la rara oportunidad de investigar el impacto de los mega icebergs en el medio ambiente.



Fuente de la imagen, TONY JOLLIFFE/BBC. Laura Taylor analizando las muestras que tomó del A23a para investigar cómo los icebergs afectan el ciclo del carbono

El barco se metió en una grieta en las paredes gigantescas del iceberg y la investigadora Laura Taylor, que está realizando su doctorado, recogió valiosas muestras de agua a 400 metros de sus acantilados.

«Vi una enorme pared de hielo mucho más alta que yo, hasta donde alcanzaba la vista. Tiene diferentes colores en diferentes lugares. Se desprendían trozos; era algo realmente magnífico», explica desde su laboratorio en Cambridge, Inglaterra, donde ahora está analizando las muestras.

Su trabajo analiza el impacto que el agua derretida está teniendo en el ciclo del carbono en el océano Austral.



Fuente de la imagen, Getty Images . Georgia del Sur alberga valiosas colonias de pingüinos rey y millones de elefantes y lobos marinos.

«No se trata simplemente de agua como la que bebemos. Está llena de nutrientes y sustancias químicas, así como de pequeños animales como el fitoplancton congelados en su interior», afirma Taylor.

A medida que se derrite, el iceberg libera esos elementos en el agua, lo que altera la física y la química del océano.

Esto podría almacenar más carbono en las profundidades del océano a medida que las partículas se hunden desde la superficie.

Y eso a su vez bloquearía de forma natural algunas de las emisiones de dióxido de carbono del planeta que contribuyen al cambio climático.

Los icebergs son notoriamente impredecibles y nadie sabe exactamente qué harán a continuación.

Pero pronto deberá aparecer el coloso alzándose sobre los horizontes de las islas, tan grande como el mismo territorio de ellas.

Con información de BBC Mundo